

Nacionalismo personal en las comunidades de inmigrantes eslavos en Argentina durante la Guerra Fría (1955-1960)

Personal Nationalism in Slavic Immigrant Communities in Argentina During the Cold War (1955-1960)

Nacionalismo pessoal em comunidades de imigrantes eslavos na Argentina durante a Guerra Fria (1955-1960)

Valeria Galván

CONICET-Instituto de Investigaciones

Políticas/UNSAM

galvan.valeria@gmail.com

 [0000-0003-3969-4559](https://orcid.org/0000-0003-3969-4559)

Recibido: 16 de agosto de 2024

Aceptado: 22 de octubre de 2024

Publicado: 21 de junio de 2025

Artículo Científico.

Cómo citar: Galván, Valeria, «Nacionalismo personal en las comunidades de inmigrantes eslavos en Argentina durante la Guerra Fría (1955-1960)». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 29, n° 1, 2025, pp. 302-331. <https://doi.org/10.35588/85x5wb31>



Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar los efectos en suelo argentino de la Campaña de Repatriación Soviética llevada a cabo entre los años 1955-1960. Particularmente, el foco está puesto en las comunidades de inmigrantes eslavos en Argentina y en las consecuencias subjetivas en esta población de la propaganda soviética en favor de la repatriación. En este sentido, se analizan relatos biográficos de individuos que fueron convencidos de abandonar la ciudadanía argentina para repatriarse a la URSS pero que luego se arrepintieron e intentaron apelar al estado argentino para que los re-repatriara. La originalidad de esta investigación radica en la perspectiva intimista, centrada en el modo de sentir y apropiarse de la Nación. El análisis muestra que, aun cuando se consideraban argentinos, estos individuos se plegaron, en un primer momento, al proceso de nacionalización soviético “desde arriba” y luego reconstruyeron la narrativa que los ligaba a la nación argentina. El caso de los repatriados en Argentina abre, así, la posibilidad de estudiar la manera en la que actúa el nacionalismo personal. Las conclusiones de este análisis dan cuenta de que la Campaña de Repatriación logró poner en evidencia los elementos que asociaban a estos individuos a la Nación argentina.

Palabras clave: desplazamiento de personas, Guerra Fría, nacionalismo personal, Argentina, URSS, repatriación.

Abstract: The objective of this work is to analyse the effects on Argentine soil of the Soviet Repatriation Campaign carried out between 1955-1960. Particularly, the focus is on the Slavic immigrant communities in Argentina and on the subjective consequences in this population of Soviet propaganda in favour of repatriation. In this sense, we analyse biographical accounts of individuals who were convinced to leave Argentine citizenship to repatriate to the USSR but who later repented and tried to appeal to the Argentine state to repatriate them. The originality of this research lies in the intimate perspective, focussed on the way of feeling and appropriating the Nation. The analysis shows that, even when they considered themselves Argentines, these individuals bowed, at first, to the process of Soviet nationalisation "from above" and then reconstructed the narrative that linked them to the Argentine nation. The case of returnees in Argentina thus opens the possibility of studying the way in which personal nationalism acts. The conclusions of this analysis show that the Repatriation Cam-

paign managed to highlight the elements that associated these individuals with the Argentine Nation.

Keywords: displacement of persons, Cold War, personal nationalism, Argentina, USSR, repatriation, USSR, repatriation.

Resumo: O objetivo deste trabalho é analisar os efeitos em solo argentino da Campanha de Repatriação Soviética realizada entre os anos 1955-1960. Particularmente, o foco está nas comunidades de imigrantes eslavos na Argentina e nas consequências subjetivas nesta população da propaganda soviética em favor da repatriação. Neste sentido, são analisados relatos biográficos de indivíduos que foram convencidos a abandonar a cidadania argentina para repatriar para a URSS, mas que depois se arrependeram e tentaram apelar ao estado argentino para que os re-repatriasse. A originalidade desta pesquisa reside na perspectiva intimista, centrada no modo de sentir e se apropriar da Nação. A análise mostra que, mesmo quando se consideravam argentinos, esses indivíduos se dobraram, em um primeiro momento, ao processo de nacionalização soviética «de cima» e depois reconstruíram a narrativa que os ligava à nação argentina. O caso dos repatriados na Argentina abre, assim, a possibilidade de estudar a forma como o nacionalismo pessoal atua. As conclusões desta análise dão conta de que a Campanha de Repatriação conseguiu colocar em evidência os elementos que associavam esses indivíduos à Nação argentina.

Palavras-chave: Deslocamento de pessoas, Guerra Fria, nacionalismo pessoal, Argentina, URSS, repatriação.

Introducción

Los estudios del nacionalismo se orientaron tan solo de manera reciente hacia el resultado de los procesos de nacionalización en los individuos mismos. En este sentido, los agentes, estatales o privados, responsables de construir y transmitir una determinada identidad nacional habían sido los protagonistas tradicionales de este tipo de estudios.

En este contexto, el modo en que los individuos vivencian los procesos de nacionalización ha sido pobremente estudiado y solo lo fue en relación con algunos casos nacionales muy reducidos. En

Argentina, en particular, la historiografía se centró en otros aspectos de la identidad nacional, en los que el estudio de los modos de incorporar a la nación quedaba relegado a los procesos superestructurales, es decir, a la nacionalización “desde arriba”. Sin embargo, el objeto de análisis de este trabajo, el caso de los inmigrantes eslavos en Argentina que en la década del 50 se repatriaron a la Unión Soviética (URSS) y decidieron, infructuosamente, volver al país sudamericano, representa un modelo de análisis que da cuenta del modo en que la nacionalidad (en conflicto) fue vivenciada subjetivamente.

En efecto, el foco de análisis principal estuvo tradicionalmente puesto en los grandes productores de nación (el estado, intelectuales) y el devenir de sus agendas en un campo de aplicación presentado casi como si éste fuera tierra virgen. En este sentido, el relato histórico de la nación argentina fue el relato del proceso de construcción nacional de arriba hacia abajo emprendido por la elite política, a través del uso de instituciones estatales y con el objetivo de homogeneizar a la población cuya diversidad demográfica no paraba de crecer frente a la transición de la joven república hacia la modernidad (Devoto).

El nacionalismo desde arriba es concebido, en general, como un producto estatal que surge para defender un interés colectivo frente a cualquier posible contendiente (Tilly; Breuilly). En Argentina, el nacionalismo estatal fue especialmente significativo durante la consolidación del Estado-nación, momento en el que fue seguido por una élite intelectual que empezó alimentando este proceso pero que se convirtió rápidamente, coincidiendo con la crisis del modelo agroexportador y el advenimiento global de ideas nacionalistas y autoritarias, en un movimiento político radicalizado. Los grupos políticos nacionalistas radicales, especialmente activos en los años 30 y de nuevo en los 50, 60 y 70, fueron paradójicamente excluidos por completo de las decisiones políticas o, cuando se aliaron con algunas administraciones, marginados a posiciones políticas menores. A pesar de esta contención, su influencia en los medios de comunicación y en el nacionalismo cotidiano fue importante y persistió durante todo el siglo XX (Zuleta Álvarez; Lvovich; Goebel; Galván, “El nacionalismo...”).

En los últimos años una mirada global crítica respecto de los estudios del nacionalismo “desde arriba” ha llevado a un giro historiográfico que desplazó el centro de atención de un nacionalismo estatal a un nacionalismo cotidiano y a un nacionalismo “desde abajo”, concentrándose así en la agencia y las vivencias de la “gente común” y en cómo reprodujo discursos, prácticas y adhesiones generales a una idea específica de nación, independientemente de cualquier política estatal (Billig; Cohen; Hearn; Fox y Miller-Idriss; Knott; Skey y Antonsich; Smith; McCrone y Bechhofer; Goode y Stroup; Styne; Van Ginderachter y Núñez Seixas). En el caso de Argentina, este nacionalismo desde abajo ha comenzado a ser analizado solo recientemente, principalmente en relación con el criollismo (Prieto; Adamovsky), a un imaginario militar que alcanzó a los movimientos juveniles al borde del golpe de 1976, a un irredentismo nacional despertado por el reclamo de soberanía de Malvinas y también por la posibilidad de un conflicto internacional con Chile y, finalmente, también en relación con algunos eventos deportivos y sociales relevantes (Bartolucci y Favero).

Así, aun cuando en Argentina, el nacionalismo “desde abajo” ha generado un interés creciente en los últimos años, la historiografía al respecto es incipiente y se dedicó —hasta ahora— a observar fenómenos de nacionalización acotados, que dejan fuera procesos significativos desde este punto de vista. En este sentido, como se sugirió al comienzo, uno de los procesos de nacionalización que, mirados “desde abajo”, da cuenta de la efectividad social de la nación es el caso de la re-nacionalización de los inmigrantes de Europa del Este en la Argentina en los años 1950.

En este caso puntual, el análisis de corte subjetivo que propone el nacionalismo personal, a partir del uso de autobiografías, cartas personales, diarios y otras narrativas del yo, ofrece una perspectiva que enriquece lo trabajado hasta el momento sobre la temática. En efecto, como lo definió Anthony P. Cohen en un estudio sobre la identidad escocesa, el nacionalismo personal es la forma en que el individuo se apropia subjetivamente de la idea de nación. Esta mutua implicación entre individuo y nación, a partir de la apropiación afectiva de un relato de nación, no solo es un modo de darle sentido a las circunstancias personales (Hearn), sino que también

describe el momento en el que se concreta, se vuelve efectivo, el proceso de nacionalización. Como tal, el nacionalismo personal, mejor trabajado desde la antropología, ha sido escasamente abordado por la historiografía (Molina).

Sin embargo, los contextos traumáticos del siglo XX constituyen, a nivel global, un laboratorio rico en muestras de cómo los individuos protagonistas de determinados procesos —como guerras, dictaduras, desplazamientos poblacionales, reconfiguraciones territoriales, revoluciones— vivenciaron en su vida cotidiana, en sus cuerpos y en sus cosmovisiones la construcción de una identidad nacional gestionada tanto desde el ámbito público como del privado. De este modo, desde una perspectiva de historia global, los grandes conflictos bélicos del siglo XX desencadenaron procesos de nacionalización expeditivos, que conmovieron a sus destinatarios. Particularmente, el Este de Europa fue un caso paradigmático de construcción de identidad nacional, a partir de los corrimientos de los límites geográficos de sus países y del desplazamiento de personas que escapaban a las condiciones de posguerra (Snyder; Faraldo). Los mecanismos de estos renovados procesos de nacionalización no quedaron confinados detrás de la Cortina de Hierro. Durante la posguerra, el alcance de las re-nacionalizaciones de Europa del Este logró, de hecho, expandirse hasta suelo argentino.

En 1955 la Unión Soviética inició una campaña de repatriación que no solo apuntaba a lograr el regreso de los habitantes del territorio de influencia soviética, que habían emigrado durante la última guerra, sino que también buscaba contrarrestar los numerosos focos de propaganda comunista fomentada por la CIA norteamericana en las comunidades de inmigrantes europeos del Este en varios países occidentales (Canadá, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Argentina, Uruguay, entre otros). Las estrategias utilizadas por esta campaña propagandística fueron eminentemente disuasivas y apelaron a agentes de inteligencia encubiertos y diseminados por todo el mundo, con el objetivo principal de mejorar la imagen de la URSS entre las comunidades de emigrados.

Así, siguiendo la tendencia que se había impuesto en la diplomacia cultural soviética luego de la muerte de Stalin en 1953, que tenía que ver con la apertura hacia occidente y con el mejoramiento de la

imagen pública internacional del régimen soviético, el gobierno de la URSS decretó en septiembre de 1955 una amnistía general para todas las personas desplazadas de territorio soviético durante la guerra y la inmediata posguerra. Con esto, comenzaba una diplomacia cultural, específicamente orientada hacia los emigrados en Occidente, cuya adscripción político-ideológica estaba siendo disputada por la CIA. La nueva política –que excluía de la escena a la intermediación de los Partidos Comunistas locales– fue coronada con la creación del Comité Soviético para el Regreso a la Patria, que rápidamente sería imitado por políticas similares en el resto de los países satélites, donde ya se habían activado políticas de repatriación desde 1953 (Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia y Rumania).

Las principales funciones del Comité tenían que ver con la difusión de los alcances de la amnistía decretada poco antes, con la distribución de propaganda escrita (folletería), de un periódico internacional propio (*Para el Retorno a la Patria*) y de una radio, ambos con versiones plurilingües (ruso, rumano, búlgaro, checo, letón, etc.). A través de esta campaña, los estados socialistas lograron producir y transmitir con éxito un discurso de re- nacionalización que aludía, en realidad, a una supranacionalidad que debía ser incorporada por individuos distantes geográfica y generacionalmente de la “madre Patria” (Roberts y Cipko, Galván “The impact...”).

La campaña de repatriación soviética en Argentina fue exitosa y modélica a nivel global. Sin embargo, a tres años de comenzada la campaña casi un tercio de los argentinos repatriados, decepcionados por las difíciles condiciones en la URSS, solicitaron regresar. La mayoría de estos pedidos fueron rechazados por las autoridades soviéticas, y el gobierno argentino poco pudo hacer al haber renunciado los emigrantes a su ciudadanía (Galván, “The impact...”). Aun así, las repatriaciones de europeos del Este en Argentina dejaron un impacto notable.

Allende los efectos geopolíticos, la agencia del organismo nacionalizador alteró la vida cotidiana de los ámbitos de sociabilidad específica de distintas oleadas de los inmigrantes del Este en Argentina y puso en cuestión su filiación con la nación por la que habían optado. Así, a continuación, reconstruiré el nacionalismo personal, a partir de los relatos en los que los individuos afectados

por las campañas de repatriación muestran cómo vivenciaron su (re)nacionalización, según se puede leer en las presentaciones que éstos realizaron espontáneamente (y, muchas veces, a escondidas de las autoridades soviéticas) la embajada argentina en Moscú y recopiladas por la cancillería argentina. Por estas razones, interesa aquí apelar a estos documentos, en calidad de narrativas del yo, que ponen de relieve el conflicto de nacionalidades, con el objetivo de desentrañar si la campaña de repatriación soviética logró uno de los principales efectos buscados: renacionalizar, en su fuero íntimo, a los inmigrantes de sus territorios.

Los relatos sobre los que se apoya esta investigación son testimonios prestados en sede oficial del Estado argentino, con la intención principal de conseguir ayuda para re- repatriarse. Asimismo, no siempre están escritos en primera persona, lo que significa que son relatos fragmentarios y con cierto grado de distorsión. En este sentido, si bien estas narrativas son incapaces de dar cuenta de las vidas individuales completas de sus emisores, sí pueden proporcionar indicios suficientes de vivencias y reacciones subjetivas respecto de la cuestión nacional¹. En efecto, las carpetas consultadas en la cancillería argentina compilaban gruesos expedientes con presentaciones en la embajada en Moscú, no solo firmadas de puño y letra por los individuos denunciante, sino también con detalles íntimos de sus estados emocionales, pareceres y cotidianidad. De este modo, es posible rastrear en ellos cómo se fue construyendo un sentimiento de nación, en un marco de conflicto dado por la posibilidad de poder optar entre dos imaginarios nacionalistas, contruidos “desde arriba” y opuestos entre sí.

1 El uso de documentos estatales, como declaraciones indagatorias o entrevistas, para la reconstrucción de testimonios individuales que ofrezcan acceso a al fuero íntimo de los declarantes o entrevistados en relación con algún aspecto puntual de sus biografías es una herramienta historiográfica cuya eficacia, guardando ciertos recaudos metodológicos, ya ha sido comprobada (Ginzburg; Levi).

1. Vida comunitaria eslava y la campaña de repatriación en la Argentina

Las comunidades de inmigrantes de Europa del Este radicadas en la Argentina eran, a mediados de la década del 50, el resultado de varias oleadas migratorias. En efecto, desde las primeras décadas del siglo XX inmigrantes de Bielorrusia, Lituania, Polonia, Ucrania, Rusia y otras naciones del Este de Europa comenzaron a instalarse en territorio argentino de manera asistemática. Pese a su lealtad con el territorio de origen, estos inmigrantes se integraron a la sociedad argentina y permanecieron en contacto con sus raíces a través de sociedades de socorro mutuo, iglesias, clubes sociales y deportivos y colegios, desde donde difundían el idioma, la actualidad política y las tradiciones folclóricas de la “madre patria” (James y Lobato; Porada; Cipko).

Estos ámbitos eran relativamente abiertos por lo que dieron lugar a la integración entre diferentes etnias eslavas que, a partir de compartir los mismos espacios de sociabilidad (escuelas, clubes) y los mismos patrones de asentamiento (en general, se instalaron en áreas industriales del conurbano bonaerense o en zonas de colonización agropecuaria del norte del país) construyeron una suerte de identidad paneslavista de emigrados argentinos. Así, sobre esta base, se diseñó la propaganda soviética para los emigrados en la Argentina.

En efecto, a mediados de la década del 50 la URSS inició la campaña de repatriación para el retorno de los ciudadanos soviéticos que habían emigrado a otros países occidentales –especialmente durante la segunda oleada de inmigración, durante la guerra y posguerra. En general, la propaganda internacional soviética había dado un giro tras la muerte de Stalin en 1953, cuando comenzó a orientarse más hacia Occidente (Rupprecht). En este contexto, se puso en marcha un aparato propagandístico más sofisticado y reestructurado para resolver el problema de la emigración. En septiembre de 1955, se declaró una amnistía general para todos los emigrados de Europa del Este, sospechosos de crímenes de guerra o de colaboración con los nazis. Con ello, el gobierno soviético preten-

día mostrar una cara indulgente y más humana a los que vivían en el extranjero, con la intención de que regresen a sus territorios de origen².

Después de que las Naciones Unidas se opusieran al retorno forzoso de individuos a la URSS (Mikkonen 48-49), la administración soviética comenzó a invertir en un aparato propagandístico más sofisticado y a orientarlo hacia enfoques culturales y emocionales, que reemplazaban técnicas más directas.

Esta acción, coordinada con la amnistía general, también pretendía contrarrestar el anticomunismo cada vez más amenazador que sentían las comunidades de emigrantes de Europa del Este en el extranjero, alimentado por la influencia de la CIA estadounidense (Mikkonen 54-55).

Estas variables que contextualizaban la campaña de repatriación la situaron en el centro del campo de batalla cultural de la Guerra Fría en América Latina. Es que la década del 50 había visto al subcontinente transformarse en uno de los principales campos de batalla culturales de la Guerra Fría (Jannello; Calandra y Franco; Rupprecht; Petra; Alburquerque; Pedemonte). En Argentina, en particular, las relaciones culturales con la URSS florecieron durante los años de Jruschov (Rupprecht). La Unión Soviética siempre le había otorgado una posición privilegiada. No solo el Partido Comunista argentino era el más leal, sino que la estructura económica del país permitió que se produjera un intercambio comercial sin precedentes entre ambos países. En cuanto a la cultura, la URSS reconocía a la capital argentina como un influyente centro cultural en la región latinoamericana. Por ello, los soviéticos pretendían establecer una sede de propaganda en Buenos Aires, y el primer paso dado en este sentido

2 Aun cuando esta amnistía era lo suficientemente amplia como para alcanzar a cualquier habitante del territorio soviético que hubiese emigrado, la principal población de exiliados a la que se apuntaba era aquella originaria de la región de Galicia y Volhynia, que había emigrado, ya sea como polacos o como ucranianos pero cuyo territorio pertenecía ahora a la República Socialista Soviética de Ucrania (Olszański; Snyder). El antecedente de esta amnistía fue el decreto soviético de julio de 1945 que habilitaba a ciudadanos polacos de esta región a renunciar a esta ciudadanía por la soviética. Este decreto también alcanzaba a los polacos que se habían exiliado en Occidente (Roberts y Cipko 20-23).

fue el establecimiento de nuevas legaciones de Europa del Este en la capital argentina (Zalkalns; Zourek 21).

Más allá de este plano general, en particular, las estrategias articuladas por la nueva política hacia los emigrados diferían de las utilizadas durante la campaña de repatriación estalinista, en la década previa, debido a que apuntaban ahora a la internalización de una idea de Patria (Cipko). En realidad, la campaña de repatriación postestalinista se basó principalmente en grandes esfuerzos propagandísticos para mejorar la imagen internacional de la URSS, en general, pero especialmente eran los potenciales ciudadanos soviéticos, residentes en occidente, el principal objetivo.

Esta nueva política se materializó pronto mediante la creación del Comité Soviético para el Retorno a la Patria (*Komitet za vozvrashchenie na rodinu*). El Comité se encargó de publicitar las nuevas leyes de amnistía, distribuir propaganda impresa, editar un periódico internacional llamado *Por el retorno a la patria* que se imprimía para varios mercados regionales publicado en checo, polaco, búlgaro, rumano, letón, etc., y emitir por radio a través de una emisora propia. En Argentina, el Comité soviético enviaba regularmente su periódico editado en ruso desde Berlín Oriental a Buenos Aires y este modelo se replicó en otros países socialistas. Así, el periódico *Hlas Domova* (*La Voz de la Patria*) llegaba regularmente a Buenos Aires desde Praga y el periódico polaco de repatriación *Ogniwo* se editaba localmente en Buenos Aires (AMREC, Europa Oriental, F48/72/1956).

En este marco, comenzaron a aparecer organizaciones pro-soviéticas que se sumaron a la constelación de asociaciones de inmigrantes que existía desde comienzos del siglo XX. Estos clubes nuevos eran organizaciones-frente por lo que no tenían vínculo alguno ni con la embajada de la URSS en Buenos Aires, ni con el Partido Comunista Argentino. El primero de estos clubes y el más relevante fue el club ruso, ucraniano y bielorruso Vissarion Belinski, fundado en 1951, seguido por el club Máximo Gorki, que además de rusos, bielorrusos y ucranianos, cobijaba a los lituanos. También en este período se fundaron el centro cultural y deportivo Ostrovsky, el centro Pushkin y el centro Maiakovsky (AMREC, Europa Oriental II, AH/0017). Estos clubes tenían la misión de difundir, de manera encubierta, esta nueva cultura nacional ampliada (soviética) a

ciudadanos en el extranjero (CPM, Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa DE, Social, Registro de Entidades de bien público, legajos por localidad, Berisso, nros. 108, 22 y 17; Mesa DE, legajo 136, Lanús; Mesa DE, legajo 31, Capital Federal; Mesa DE, Legajo 50, San Martín Mesa Referencia, legajo 7880).

En este sentido, las acciones de la URSS destinadas a lograr la repatriación de ciudadanos apelaron al imaginario de la reciente narrativa de nación que se había construido en la Europa de posguerra, y a partir de la cual se buscaba religar a los individuos habitantes de los territorios cuyas fronteras políticas se habían visto –una vez más– reorganizadas políticamente (Snyder).

Así, conjugando el nuevo nacionalismo soviético con la intención de contrarrestar la influencia de la propaganda anticomunista de los exiliados de esos territorios en Occidente y de recuperar mano de obra, se buscó expandir las renacionalizaciones hacia el exterior. En Argentina, la diplomacia soviética se valió fundamentalmente de una estructura preexistente, montada sobre la base del nucleamiento comunitario de los inmigrantes en el país, con ecos paneslavistas³.

Efectivamente, los inmigrantes rusos llegados a la Argentina después de la Revolución Bolchevique, llamados “exiliados blancos” habían buscado mantener su cultura a través del emplazamiento de clubes, escuelas, iglesias, periódicos. Si bien eran antibolcheviques originalmente, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial se acercaron al nacionalismo propuesto por Stalin y viraron hacia un postura pro-soviética y antifascista. En este marco, buscando aunar fuerzas con todos los inmigrantes eslavos en el mundo, se fundó en Moscú el Comité Paneslavo de la URSS en 1941, dirigido también

3 El número exacto de inmigrantes provenientes de los pueblos eslavos es de muy difícil estimación debido a los sesgos propios de las reconfiguraciones territoriales de sus países de origen (Imperio Austrohúngaro/ Checoslovaquia/Hungría, Imperio Alemán, Imperio Ruso/Polonia/Ucrania/Unión Soviética) en el período de mayor inmigración hacia la Argentina (1880-1930). Aun así, Cipko (2012) encontró que entre 1897 y 1914 emigraron 164000 eslavos desde el Imperio Ruso y 87000 del Imperio austrohúngaro, entre los que se calcula que había, por ejemplo, 10000 ucranianos, 11000 checos y eslovacos. Este número creció durante la entreguerras pero se fragmentó: 182000 polacos, 70000 ucranianos y 30000 checoslovacos, entre otros (Cipko; Hingarová).

a las comunidades en América Latina. El corolario de esta política cultural exterior soviética en este período había sido la formación de la Unión Eslava Argentina (que incluía asociaciones ucranianas, rusas, bielorrusas, búlgaras, checas y eslovacas) y la realización del I Congreso de Eslavos en 1942 (Serrano Benitez).

Es decir, la red de asociaciones eslavas de inmigrantes tuvo siempre el objetivo de organizar la sociabilidad e integración de los inmigrantes de Europa del Este, su anclaje con sus raíces culturales y, si bien no eran políticas por definición, se generalizó la tendencia prosoviética. Sin embargo, con el fin de la guerra, llegó a la Argentina una nueva oleada migratoria proveniente de Europa del Este, con exiliados políticos que venían escapando tanto del Ejército Rojo como de la justicia transicional aliada y, a estos, también se le comenzaron a sumar disidentes de los recientemente formados estados comunistas pro-soviéticos, como fue el caso de los checos que se exiliaron con la caída del gobierno de Edvard Beneš y el consecuente cambio de régimen hacia una democracia socialista. Este recambio demográfico al interior de las asociaciones de inmigrantes eslavos repercutió en un viraje ideológico profundamente anticomunista que logró articularse con las acciones anticomunistas de otras comunidades de inmigrantes en occidente⁴. Paralelamente, el inicio de las campañas de repatriación de la URSS y sus países satélites también modificó los objetivos del asociacionismo étnico paneslavista local. Frente a este panorama, los asiduos asistentes a los clubes eslavos en Argentina, además de tener acceso ahí a los periódicos de diversos comités comunistas de repatriación, comenzaron a recibir a través de ellos cartas de familiares que vivían detrás de la Cortina de Hierro. Esta estrategia, implementada también en

4 El caso particular de los eslovacos resulta paradigmático porque el recambio demográfico de su comunidad de inmigrantes en Argentina determinó una separación de la comunidad eslovaca respecto de los otros clubes eslavos, junto a los cuales había atravesado la guerra. Asimismo, detentaba un alto grado de cohesión global y de compromiso comunitario que se aferraba a su identidad nacional, aun cuando había perdido su territorio. En este sentido, los principales representantes de esta oleada migratoria de posguerra en la Argentina eran intelectuales y funcionarios importantes del depuesto régimen de Tiso que, desde el exilio, continuaban produciendo un discurso nacionalista que se contraponía con los intentos de nacionalización del estado checoslovaco comunista (Galván "Las comunidades eslavas...").

otros países occidentales, fue altamente efectiva para restablecer la conexión emocional de los inmigrantes con el territorio de origen, por intermedio de los vínculos de sangre. Sin embargo, el éxito de las metodologías propagandísticas implementadas por los clubes étnicos para lograr la repatriación no se puede reducir a la difusión de cartas o periódicos. En efecto, fue la dinámica propia de la vida asociativa que se desarrollaba en estos clubes la que jugó un rol decisivo para el fortalecimiento de los vínculos culturales y emocionales con la “madre patria” que llevaron, en última instancia, a optar por la repatriación.

La propaganda se basaba, fundamentalmente en la exaltación de un nacionalismo banal, referido a la “patria” de origen con el objetivo principal de construir, en la mayoría de los casos, un supra-nacionalismo que era, de por sí, diferente del que traían los inmigrantes al pisar suelo argentino; específicamente, soviético, en vez de ruso, bielorruso, polaco, ucraniano o lituano. El nacionalismo banal, entendido como la insinuación sutil de la nacionalidad en la vida cotidiana, a través de rituales y otras simbologías (Billig), se expresaba así, en el día a día de la vida en el club, a través de actividades y discursos que ponían en cuestión la lealtad al país de recepción (Argentina), a partir de la renovación del vínculo emotivo con el territorio de origen (Ucrania, Lituania, etc.), zonas que en ese momento pertenecían a la supra-nación, URSS. En este sentido, los relatos de repatriados argentinos que fueron recopilados por la Cancillería argentina, a partir de las denuncias realizadas en la embajada de Moscú⁵, muestran una tensión al interior de los sujetos interpelados, entre dos nacionalidades: la argentina y la soviética.

Las ambivalencias que la experiencia de repatriación generó en las subjetividades de los emigrados fueron, probablemente, influen-

5 La embajada argentina en Moscú fue la que más denuncias y solicitudes de repatriación recibió, pero también las legaciones comerciales en otros países del mundo socialista fueron focos de recepción de reclamos de la misma índole. Así, por ejemplo, en 1953 la legación argentina en Bulgaria informaba a la Cancillería acerca del comienzo de la amnistía declarada que dio origen a la campaña de repatriación búlgara ese mismo año. La amnistía declarada por Bulgaria había sido la primera dada por un país socialista durante la posguerra y, con ella, se iniciarían las campañas de repatriación a las que se plegarían otros países detrás de la Cortina de Hierro (Roberts y Cipko 28).

ciadas por el hecho de que la campaña afectó principalmente a los descendientes de la primera ola migratoria (ocurrida inmediatamente después de la Revolución Rusa), que en la mayoría de los casos eran nacidos en suelo argentino e incluso eran hijos de matrimonios interétnicos.

Esta particularidad del caso de los repatriados argentinos influyó en la disputa interna que se dio en los individuos objeto de la campaña entre su sentimiento de pertenencia a la nación argentina, la puesta en cuestión de esta identidad nacional, a partir del reforzamiento de los lazos étnicos y tradicionales –por encima de los lazos territoriales– y la personalización de una nación ligada a sus antepasados.

Los agentes de nacionalización soviética en suelo argentino buscaron la insinuación sutil de la nacionalidad en la vida cotidiana en relación con la “nueva” nación soviética a través de la incorporación de rituales y festejos grupales para navidad o efemérides soviéticas como la “Gran Guerra Patria”, a partir de clases de bailes típicos, de la enseñanza del idioma ruso o de cocina étnica. Incluso en algunos de los clubes, sus miembros se juntaban a escuchar las últimas noticias de la URSS, a estudiar idiomas, festejar efemérides, hacer lecturas colectivas de periódicos, fiestas, etc. (Korzeniewski).

Así, en esos ámbitos se difundió una retórica nacionalista embebida en valores familiares y actualidad cultural soviética que aparecía de manera naturalizada en las actividades diarias de estos clubes. En este sentido, en esta vida societaria se difundía la idea de una comunión con los antepasados y otros individuos con similares trayectorias de desarraigo, a través de, por un lado, la idealización de un territorio que estaba distante (y que muchos no habían pisado nunca) y, por otro, a través de una ideología política. De este modo, los clubes y asociaciones comunitarias promocionaban y difundían marcadores culturales comunitarios entre sus miembros para, en última instancia, exaltar la idea de “patria”.

En síntesis, a partir del impulso (subvencionado por la URSS) para la construcción de un nacionalismo banal en los ámbitos de sociabilidad mencionados, ciertos miembros de los clubes se vieron efectivamente motivados para participar de manera activa en la

defensa de esta nueva supra-nación con la que comenzaban a identificarse: la URSS.

2. La disputa por la internalización de una nueva nación

La actividad de propaganda de los Estados europeos por intermedio de los clubes comunitarios conmovió los pilares de la identidad nacional argentina que no era una sociedad de recepción más, sino que estaba fundada precisamente sobre la base de su diversidad étnica (Bjerg). Debido a ello, el estado argentino se abocó desde muy tempranamente a homogeneizar su población a partir de políticas de nacionalización que, sin embargo, no obstaculizaban el desarrollo libre de su asociacionismo con otros compatriotas, con fines sociales y culturales. Es decir, cada comunidad de inmigrantes podía tener sus clubes, sus escuelas, sus hospitales, siempre y cuando no “alterasen el orden público” ni amenazasen el sistema político. Así, en definitiva, los inmigrantes podían ser verdaderamente argentinos, sin perder su idioma, sus tradiciones, su música ni su vínculo con la Patria de origen.

En ese sentido, la diplomacia cultural soviética de mediados del siglo XX apeló tanto a las tradiciones étnicas previas como a la emotividad de los inmigrantes y para ello involucró periódicos, cartas de familiares y amigos residentes en la URSS y programas de radio específicos (AMREC, Europa Oriental II, AH/0017). El objetivo de esta novedosa estructura propagandística era difundir las ventajas del modo de vida socialista por sobre el modo de vida local, por un lado, y, por otro, revivir el vínculo identitario con el terruño de origen. Si para el primer objetivo, se buscó mostrar ventajas económicas y ofrecer la perspectiva de una mejor calidad de vida, para cumplir el segundo objetivo, se recurrió al uso de elementos propios de los nacionalismos sobre los que se construyó la supranacionalidad soviética.

Efectivamente, el patriotismo soviético de la segunda mitad del siglo XX, aun cuando se apoyó en algunos elementos de los nacionalismos preexistentes de los territorios que ahora ocupaba se fue constituyendo como algo diferente, en el que el estado y la ideología

marxista tenían un rol central (Faraldo, Slekszine). En este marco, resulta interesante que este proceso de personalización conflictiva de la nación que muestran los testimonios no da cuenta de una tensión con las filiaciones respecto de la patria original de los antepasados (polacos, ucranianos, bielorrusos, rusos), nacionalismos que, justamente, habían sido asimilados al nacionalismo soviético, sino que la tensión aparece solo en relación con los rastros de una identidad argentina.

Así, la propaganda impactó directamente en la cuestión identitaria de los individuos afectados que se vieron atravesados por dos “experiencias de nación” diferentes y con implicancias muy divergentes para su futuro y su estilo de vida. En este sentido, no solo se publicaban boletines en polaco, checo, ucraniano, ruso, etc. —para que los inmigrantes, originarios de esas zonas lingüísticas, puedan leer en su propia lengua— sino que, también en las denuncias de los repatriados, realizadas en la embajada de Moscú, se puede leer que los principales argumentos con los que se buscó convencer a los inmigrantes contactados en los clubes eslavos remitían tanto a valores familiares, como a la posibilidad de regresar al terruño. Así, por ejemplo, uno de los repatriados que buscaba re-emigrar a la Argentina, Nicolás Horlatyj, declaraba que “solamente obedeció al deseo de ver a su hermana Catalina Horlatyj, residente en Ucrania, a la que no veía en 27 años” (AMREC, Europa Oriental II, AH/0017). También, Demetrio Dudij, argentino de primera generación, repatriado a la tierra de sus ancestros y arrepentido de su decisión, declaró en la embajada argentina en Moscú que el viaje “había obedecido al deseo de acompañar a su madre que quería ver su país de nacimiento después de 31 años de alejamiento del mismo” (AMREC, Europa Oriental II, AH/0017).

Asimismo, otro testimonio, de un argentino-polaco, Alejandro Parzcjuk, declaraba que su familia había decidido viajar

impresionada por la propaganda de los diarios *Znania y Nasha Gazeta*, que se publicaban en ucraniano... los periódicos les llegaban por correo y, posteriormente, eran repartidos personalmente. Una de las personas que se los entregaba se llamaba Kravchuk, vecino domiciliado en Caseros (AMREC, Europa

Oriental II, AH/0017). A esto, se le habían sumado, también, “las cartas de familiares y amigos que lo instaron a viajar. (AMREC, Europa Oriental II, AH/0017)

Lo mismo declaraba Pelagia Antoniuk de Husak que había viajado a la URSS “instigada por las cartas de una prima hermana residente en la ciudad de Lutsk” (AMREC, Europa Oriental II, AH/0138-11). Estos ejemplos son las historias de muchos testimonios que coinciden en la importancia de “lo familiar” al momento de optar por el viaje. Es decir, el contacto personal, cara a cara, familiar y dentro de un marco de confianza con los encargados de transmitir los mensajes propagandísticos fue otra de las claves del éxito de la disuasión lograda en favor de la URSS.

Sin embargo, “lo familiar” también servía como punto de referencia de la nacionalidad argentina. Así, lo condensa otro de los testimonios de un argentino-ucraniano, Pedro Szalman, que pedía la ayuda del estado argentino en 1957 para regresar a la Argentina. Szalman justificaba que fue convencido por la propaganda soviética en favor de la repatriación, debido a que “su deseo al viajar fue el de ver a su patria natal, Ucrania, libre como ellos se lo habían manifestado” (AMREC, Europa Oriental II, AH/0017). Pero en este mismo testimonio ya se percibe el conflicto con el sentimiento de pertenencia a la nación argentina, a la cual Szalman se sentía filiado por ser el lugar de residencia de su familia con quien quería reencontrarse, ya que aclara que

encontrándose sus padres muy enfermos, padre paralítico y madre internada en un hospital, anhela regresar con ellos, su esposa e hijos argentinos a la República Argentina... (AMREC, Europa Oriental II, AH/0017)

También, la señora Tonchuk de Karpiuk –nacida en Polonia y emigrada a la Argentina en 1942– luego de su repatriación a la URSS en el marco de la campaña soviética declaró en la embajada argentina que esperaba “que Dios la ayude para volver a viajar a la Argentina, reunirse con sus hijos y nietos que viven allí” (AMREC, Europa Oriental II, AH/ 0017).

Es que la propaganda para la repatriación tuvo como primer objetivo disolver los vínculos entre los inmigrantes de Europa del Este y

la sociedad de recepción, sin embargo, al tratarse de inmigrantes ya plenamente asimilados a la sociedad local a través de matrimonios mixtos, con descendencia ya asimilada, este objetivo fue difícil de alcanzar. Efectivamente, en todos los testimonios individuales aparece como denominador común en la propaganda soviética el llamado de una identidad nacional indefinida, mezclada con expresiones de una importante carga emocional como familia, sangre, tradición, cotidianidad. Pero en los pedidos de los individuos que se habían repatriado y que solicitan ayuda al estado argentino para re-repatriarse, aparecen estos mismos tópicos como argumento de su filiación a la nación argentina. En este mismo sentido, el testimonio de la repatriada, Tatiana Guzkiewicz, reafirma esta valoración de la nación argentina: “hemos cometido el gran error de haber regresado a la Unión Soviética y desde el primer momento que pisamos esta tierra no nos abandona la esperanza de volver a la generosa tierra argentina en la cual vivimos la mayor parte de nuestra vida” (AMREC, Europa Oriental II, AH/0017). Su esposo, Miguel Zerdecki, también declaraba:

mi esposa es hija única y actualmente sufre mucho por la separación y el error que cometió al abandonar a sus padres [residentes en la Argentina] en la vejez (AMREC, Europa Oriental II, AH/0017)

En este sentido, debido a las características de la sociedad argentina, inclusiva, facilitadora de la inserción de los inmigrantes, y cultura de un imaginario en el que “tener sangre” proveniente de otras naciones era considerado parte de la identidad nacional argentina prototípica, el proceso de fractura con la nación argentina para poder re- nacionalizar a los inmigrantes a quienes apuntaba la propaganda fue difícil de imponer.

El imaginario nacionalista argentino, siempre se había caracterizado por identificar factores externos como amenazas a la identidad nacional (Devoto; Lvovich; Goebel). Pero más allá de esta dimensión ideológica de la identidad nacional, tal y como fue tradicionalmente considerada en la Argentina, también la identidad nacional entendida como una construcción permanente, negociada y activa de parte de los individuos permite entender la urgencia con la que

los funcionarios estatales locales abordaron la problemática de la propaganda comunista orientada a la re-construcción de una identidad nacional ajena a la local. De este modo, considerando que el Estado argentino había tenido siempre un rol activo en la construcción de una identidad nacional homogénea, amalgamando múltiples vertientes étnicas, culturales y religiosas que pasaron así a formar parte de la joven nación (Devoto “Reflexiones...”), la erosión “desde la raíz” –es decir, desde prácticas comunitarias ligadas a lo familiar, a lo emotivo– de esos lazos de unidad tan cuidadosamente contruidos desde el Estado local, representaba una amenaza a atender (Galván “El estado argentino...”).

Efectivamente, el número de repatriados a la URSS, procedentes de Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá subió de la centena a 2200 en los tres primeros años de la Campaña, fundamentalmente incentivados por la oleada de 3500 repatriaciones de ucranianos que en 1956 salieron de Argentina con destino al puerto de Odessa (Zalkalns, Mikkonen, Kirkpatrick). Este número se fue incrementado en Argentina; sin embargo, ya en 1960, el embajador argentino en la URSS, César Barros Hurtado le presentó al canciller soviético, Andrej Gromyko una primera lista de 1160 argentinos que se habían repatriado a la URSS desde el inicio de la Campaña y que estaban solicitando poder volver a la Argentina (Nota MRE, Nro. 415 14/7/60, en AMREC, Europa Oriental II, AH/0017).

Así, el estado argentino interpretó casi inmediatamente que la propaganda en favor de la repatriación de inmigrantes eslavos ponía en tela de juicio la nacionalidad argentina, en el fuero interno de los repatriados. Debido a ello, el foco fue puesto, en primer lugar, en las asociaciones comunitarias que aparecían como principales agentes de difusión propagandística en los relatos de los repatriados desde 1956 (CPM, Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa DE, Social, Registro de Entidades de bien público, legajos por localidad, Berisso, nros. 108, 22 y 17; Mesa DE, legajo 136, Lanús; Mesa DE, legajo 31, Capital Federal; Mesa DE, Legajo 50, San Martín Mesa Referencia, legajo 7880). Asimismo, los informes de cancillería llaman la atención acerca del elemento más problemático del proceso de renacionalización soviético: el ideológico. Efectivamente, el nuevo nacionalismo soviético se diferenció

de los otros nacionalismos europeos y, específicamente, eslavos, en los cuales se había apoyado para su construcción, por su ideología marxista (Faraldo). En sentido, el socialismo realmente existente fue promovido en el marco de la campaña de repatriación, mostrándolo como la garantía de una mejor calidad de vida material. En este proceso, un efecto secundario de la campaña fue sembrar el descontento entre los inmigrantes de clase trabajadora, a quienes se les ofrecía un supuesto estado ideal de alto nivel de vida en la URSS que implicaría un mejoramiento de su realidad proletaria en Argentina. Es decir, los asistentes a los clubes, a través de los cuales se transmitía la propaganda para la repatriación eran mayoritariamente trabajadores fabriles o pequeños comerciantes, que eran convencidos de repatriarse con la promesa de mejoras económicas, respecto a su calidad de vida en Argentina. Sin embargo, todos los relatos de repatriados recopilados por la cancillería argentina coinciden, unánimemente, en la decepción que experimentaron al tocar suelo soviético. Así, por ejemplo, el repatriado, Juan Onyschuk, declaraba en la embajada argentina en Moscú en 1960 que: “al comprobar el abismo que separa la realidad de lo prometido (en la Unión Soviética), se encuentra defraudado”⁶. También, Silvio Remigio Gustin e Irene Sofía Sokolovski denunciaron el mismo año que

llegados a Odessa fueron dirigidos a la región de Donbass donde se les proporcionó trabajo en su especialidad, con un sueldo de 1800 rublos mensuales. Al principio la vivienda que se les proporcionó era una especie de barraca sin ninguna clase de comodidad. Que luego se les dio un departamento de tres piezas donde vivieron en compañía de 8 personas⁷.

Así, numerosos testimonios de repatriados coinciden en la misma narrativa: al llegar a la URSS fueron localizados en regiones con altas demandas de mano de obra, donde se vieron enfrentados con condiciones de vida duras (idioma que no era dominado por la totalidad de los integrantes del núcleo familiar migrante, condiciones climáticas y económicas adversas, diferencias culturales).

6 AMREC, Europa Oriental II, AH/0017-13.

7 AMREC, Europa Oriental II, AH/0090-12 E02.

Como se informaba oficialmente desde Moscú a la cancillería argentina:

en esos clubes (Bielinsky, Ostrovsky, Máximo Gorki, Tara Schvenko, Maiakovsky, etc.) se desarrolló una actividad ideológica que se dirigió primero a exaltar en su auditorio los sentimientos nacionalistas; luego se trató de sembrar el descontento entre los trabajadores, oponiendo un supuesto estado ideal de alto nivel de vida en la URSS a la realidad proletaria de los concurrentes a dichos clubes, intencionalmente desfigurada y denigrada. Finalmente, tuvo lugar el reclutamiento, por millares, de personas que enajenaron todos sus bienes...⁸.

Naturalmente, el choque con una realidad diferente a la prometida y la adaptación incompleta a una cotidianidad más adversa que la que tenían en Argentina, fueron desestabilizando el frágil vínculo construido en función del viaje con la nueva supra-nación. Así, decepcionados con las condiciones de vida encontradas en el nuevo país, que en todos los casos implicaba una pauperización de la situación económica y social de la que gozaban en la Argentina, a la que se sumaban las restricciones –propias del tipo de régimen político– a su libertad de movilidad, asociación y libre elección de empleo, construyeron narrativas frente a los funcionarios de la embajada, en las que buscaban demostrar su “patriotismo” argentino.

En este sentido, en sus intentos por re-emigrar, afloraron los elementos que fueron articulando las emociones negativas que atravesaron al llegar a la URSS y, con relación a ello, construyeron un relato idealizado sobre la nación argentina que justificaba su reclamo por volver a ser amparado por este estado. En los testimonios de quienes apelaban por regresar a la Argentina aparecen enfatizados, entonces, tres elementos protagónicos que sirvieron de vía para personalizar el nexo con la nación argentina: la familia, el clima y la libertad.

El elemento de lo familiar, como fue explicado más arriba, solía aparecer en tensión con todo lo relativo a la familia que también ligaba a la nación soviética, sin embargo, prevalecía la nación

8 AMREC, Europa Oriental II, AH/0017.

argentina como condición de posibilidad de la unidad familiar y asociado a la idea de un futuro compartido. Esta mirada benevolente era, tal vez, esperable en testimonios que buscaban el cobijo del estado argentino. Pero sin minimizar este sesgo en la expresión de la emotividad de estos individuos, lo familiar también aparece numerosas veces ligado a condiciones propias del suelo argentino. Así, el testimonio de Alejandro Tkaczuk insistía en que “desde el primer día de su llegada a la Unión Soviética se dio perfecta cuenta de que no le sería posible adaptarse al país, debido a las enfermedades de sus hijos por la gran diferencia de clima con la República Argentina” (AMREC, Europa Oriental II, AH/0017). Es decir, familia y características físicas propias del suelo argentino se amalgaman en un sentimiento de nostalgia, pertenencia y también de proyección hacia adelante.

Del mismo modo, el énfasis en la libertad y el respeto a los derechos individuales en la Argentina contrastaba con el clima de opresión en el que se vieron envueltos los repatriados en la URSS. Aun cuando la mayor ola de repatriaciones se produjo durante los gobiernos de la dictadura autodenominada Revolución Libertadora, algunos relatos son capaces de expresar un alto estado de sorpresa por el contraste con el régimen soviético en relación con este punto. Por ejemplo, en 1957 Pedro Szalman había pedido ayuda para regresar a la Argentina “para allí vivir el resto de su vida en un ambiente de libertad y de respeto por los derechos humanos” (AMREC, Europa Oriental II, AH/0017). Si bien el apelativo a los valores que el gobierno del general Aramburu pregonaba en su propaganda estatal en favor del “Mundo Libre” pudo haber sido una estrategia para lograr la conmoción de los funcionarios de la “Libertadora”, aún en 1961, bajo la presidencia de Arturo Frondizi, los relatos de los repatriados mostraban cómo, debido al viaje a la URSS,

han visto destruidas sus vidas y [han sido] arruinados moralmente y solo esperan regresar a la República Argentina para, al amparo allí de todo el resto de su familia (...) poder rehacer su vida alentada y estimulada por el clima de absoluta libertad y de orden que existe allí. (testimonio de Lidia Lisenko, en AMREC, Europa Oriental II, AH/0017)

En definitiva, quienes se habían repatriado a la URSS desde 1955 y buscaban re- repatriarse, se reconocían y presentaban como verdaderos argentinos. Efectivamente, según los más de mil relatos guardados en la cancillería argentina, las consecuencias de la campaña de repatriación soviética ponen en evidencia, en este grupo reducido de ciudadanos argentinos, los principales elementos que van hilando de manera subjetiva la personalización de la nación. Así, los tópicos familia, libertad y las características geográficas sobresalen como los principales elementos a partir de los cuales la nación argentina es internalizada y, si bien, sobre todo uno de ellos, lo familiar, hace poner en cuestión este lazo, se vuelve sobre él para reconstruirlo, luego del fracaso que la repatriación a la URSS representó en sus biografías individuales.

Conclusiones

La campaña de repatriación soviética en la Argentina había sido exitosa y, rápidamente, se hizo conocida en todo el mundo. Sin embargo, según los informes de Cancillería alrededor de 1160 argentinos habían solicitado la re-repatriación entre 1956 y 1960. Es decir, tan solo un año después del inicio de la campaña, comenzaron a llegar a las oficinas de la embajada argentina en Moscú pedidos simultáneos de ciudadanos argentinos que habían emigrado voluntariamente a la URSS. Éstos, decepcionados con las condiciones de vida encontradas en el nuevo país, que en todos los casos implicaba una pauperización de la situación económica y social de la que gozaban en la Argentina, querían volver a su “verdadera patria, la Argentina”.

La gran mayoría de estas solicitudes fueron denegadas del lado soviético y, al ser casos de individuos que habían renunciado a la ciudadanía argentina al ingresar a la URSS, el gobierno argentino no pudo hacer mucho por ellos, como casos individuales (Galván, “The impact...”)⁹. No obstante, las repatriaciones de inmigrantes de

9 Hacia 1966 aproximadamente 4195 individuos provenientes de Argentina y Paraguay se habían reubicado exitosamente en territorio ucraniano y aproximadamente 2000, en territorio bielorruso (Cipko, “The Ukrainian experience...” 114).

Europa del Este en la Argentina repercutieron, por un lado, en la especificación de las políticas anticomunistas de los gobiernos argentinos del momento (Galván “El estado argentino...”) y, por otro, en la visibilización de un nacionalismo personal que habla más del éxito de las nacionalizaciones llevadas a cabo por los intelectuales y el estado argentino desde fines del siglo XIX, que de las políticas de nacionalización de la URSS.

Efectivamente, de los testimonios analizados se infiere que la difusión de un nacionalismo soviético como medio para disuadir a los inmigrantes a repatriarse, apeló a elementos tradicionales (similares a los utilizados por los nacionalismos europeos): familia, terruño, idioma, tradición y a estos le sumó elementos muy novedosos: el marco ideológico, la promesa de la prosperidad económica y valores como la justicia, la equidad y la libertad. Pero este vínculo logrado entre la nueva nación soviética y sus ciudadanos emigrados fue de corta duración y, en última instancia, terminó actualizando y reforzando su argentinidad.

El valor de las circunstancias de la campaña se basa, en este sentido, fundamentalmente en que los casos de los repatriados ofrecen —desde la anomalía, desde la excepción que representan (de hecho, ya habían sido compelidos a renunciar a su ciudadanía argentina cuando se acercaron a la embajada argentina en Moscú)— una ventana al modo en que la nación argentina, a partir de los procesos de nacionalización dirigidos “desde arriba” fue internalizada en los sujetos repatriados.

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, Ezequiel. *El gaucho indómito: de Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019.
- Albuquerque, Germán. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y guerra fría*. Santiago de Chile: Ariadna, 2011.
- Bartolucci, María Inés, y Bettina Favero. *En el nombre de la patria: juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)*. Buenos Aires: Teseo, 2021.



- Billig, Michael. "Banal Nationalism and the Imagining of Politics." *Everyday Nationhood*. London: Palgrave Macmillan, 2017.
- Bjerg, María. "La inmigración en la Argentina: un mito fundacional y un problema historiográfico." *Revistas Electrónica de Fuentes y Archivos*, vol. 7, no. 4, 2016, pp. 322-329. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti", Universidad Nacional de Córdoba.
- Breuilly, John. *Nationalism and the State*. Manchester: Manchester University Press, 1993.
- Calandra, Benedetta, y Marina Franco. *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos, 2012.
- Cipko, Serge. *Our Tomb or Salvation? The History of Ukrainian Immigration into Argentina in the Interwar Period, 1920-1939*. Tesis doctoral, Universidad de Alberta, Canadá, 1995.
- Cipko, Serge. "The Ukrainian experience in Argentina, 1897-1950: A historical overview." *Studia Migracyjne-Przegląd Polonijny*, 4, no. 38, 2012, pp.103-116.
- Cohen, Anthony. "Personal Nationalism: A Scottish View of Some Rites, Rights, and Wrongs." *American Ethnologist*, vol. 23, no. 4, 1996.
- Devoto, Fernando. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina. Una historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002.
- Devoto, Fernando. "Reflexiones en torno a la nación y el nacionalismo argentino." *Las dos veredas de la historia. Argentina y España, 1810-2010*, coordinado por Ezequiel Gallo e Inés Viñuales, Buenos Aires: Edhasa, 2010, pp. 147-160.
- Faraldo, José M. "El renacer del nacionalismo ruso (1968-1991)." *Papeles del Este*, vol. 2, no. 3, 2002, pp. 1-25.
- Fernando Molina, Aparicio. "La Nación desde Abajo. Nacionalización, Individuo e Identidad Nacional." *Ayer*, 2013, pp. 39-63.

- Fox, Jon, y Cinthia Miller-Idriss. "Everyday Nationhood." *Ethnicities*, vol. 8, no. 4, 2008, pp. 536-563.
- Galván, María Valeria. *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista: el semanario Azul y Blanco (1956-1969)*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2013.
- Galván, Valeria. "El Estado Argentino y las Campañas de Repatriación de los Países de Europa del Este (1955-1961)." *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, vol. 22, 2021, pp. 156-186.
- Galván, Valeria. "Las Comunidades Eslavas en la Argentina durante la Guerra Fría: El Caso del Nacionalismo Eslovaco en las Décadas de 1940 y 1950." *Guerras del Siglo XX: Experiencias y Representaciones en Perspectiva Global*, coordinado por María Inés Tato, Ana Paula Pires, y Luis Esteban Dalla Fontana, Rosario: Prohistoria Ediciones, 2019.
- Galván, Valeria. "The Impact of the Soviet Repatriation Campaign on the Eastern European Émigré Community in Argentina." *Littera Scripta*, vol. 1, 2017, pp. 22-34.
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. 3a edición. Barcelona: Muchnik Editores, 1999.
- Goebel, Michael. *Argentina's Partisan Past: Nationalism and the Politics of History*. Liverpool: Liverpool University Press, 2011.
- Goode, John Paul, y David Stroup. "Everyday Nationalism: Constructivism for the Masses." *Social Science Quarterly*, vol. 96, no. 3, 2015, pp. 717-739.
- Gould-Davies, Nigel. "The Logic of Soviet Cultural Diplomacy." *Diplomatic History*, vol. 27, no. 2, 2003, pp. 193-214.
- Hearn, Jonathan. "National Identity: Banal, Personal and Embedded." *Nations and Nationalism*, vol. 13, no. 4, 2007, pp. 657-674.
- Hingarová, Vendula. "The History of Slovak Press in Argentina." *Slavica Slovaca*, 58, no. 3, 2023, pp.499-511.

- James, Daniel, y Mirta Zaida Lobato. "Family Photos, Oral Narratives, and Identity Formation: The Ukrainians of Berisso." *Hispanic American Historical Review*, vol. 84, no. 1, 2004, pp. 5-36.
- Jannello, Karina. "Los Intelectuales de la Guerra Fría. Una Cartografía Latinoamericana (1953-1961)." *Políticas de la Memoria*, vol. 14, 2013/2014, pp. 79.
- Kirkpatrick, Evron Maurice, editor. *Year of Crisis: Communist Propaganda Activities in 1956*. New York: Macmillan, 1957.
- Knott, Eleanor. "Everyday Nationalism: A Review of the Literature." *Studies on National Movements*, vol. 3, 2015. <https://doi.org/10.21825/snm.85398>.
- Levi, Giovanni. *La herencia inmaterial: la historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Madrid: Nerea, 1990.
- Lvovich, Daniel. *El nacionalismo de derecha en la Argentina. De sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006.
- McCrone, David, y Frank Bechhofer. *Understanding National Identity*. Cambridge University Press, 2015.
- Mikkonen, Simo. "Mass Communications as a Vehicle to Lure Russian Émigrés Homeward." *Journal of International and Global Studies*, vol. 2, no. 2, 2011.
- Olszański, Tadeusz. "The Western Borderlands: The Place of Eastern Galicia and Volhynia in the Ukrainian State." *OSW Study*, vol. 43, 2013.
- Pedemonte, Rafael. "La Diplomacia Cultural Soviética en Chile (1964-1973)." *Bicentenario*, vol. 17, 2010, pp. 57-100.
- Petra, Adriana. *Intelectuales y Cultura Comunista: Itinerarios, Problemas y Debates en la Argentina de Posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Porada, Katarzyna. *Procesos de Formación de la Identidad Étnica de un Grupo de Origen Inmigrante en Argentina. Los Descendientes de Polacos en Buenos Aires y Misiones*. Madrid: Polifemo, 2016.
- Prieto, Adolfo. *El Discurso Criollista en la Formación de la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1988.

- Roberts, Glenna, y Serge Cipko. *One-Way Ticket: The Soviet Return-to-the-Homeland Campaign, 1955-1960*. Manotick: Penumbra Press, 2008.
- Rupprecht, Tobias. *Soviet Internationalism after Stalin: Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. Cambridge University Press, 2015.
- Serrano Benítez, Ana. "El Elemento Foráneo y la Imagen del Extranjero Comunista durante el Primer Peronismo. El Caso de la Unión Eslava Argentina." *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, vol. 3, 2012, pp. 175-191.
- Skey, Michael, y Marco Antonsich, editores. *Everyday Nationhood: Theorising Culture, Identity and Belonging after Banal Nationalism*. London: Springer, 2017.
- Slezkine, Yuri. "The USSR as a Communal Apartment, or How a Socialist State Promoted Ethnic Particularism." *Slavic Review*, vol. 53, no. 2, 1994, pp. 414-452.
- Smith, Anthony. *The Cultural Foundations of Nations: Hierarchy, Covenant, and Republic*. John Wiley & Sons, 2008.
- Snyder, Timothy. *The Reconstruction of Nations: Poland, Ukraine, Lithuania, Belarus, 1569-1999*. New Haven: Yale University Press, 2004.
- Stynen, Andreas, Maarten Van Ginderachter, y Xosé Manoel Núñez Seixas, editores. *Emotions and Everyday Nationalism in Modern European History*. Londres: Routledge, 2020.
- Tilly, Charles. "The State of Nationalism." *Critical Review*, vol. 10, no. 2, 1996, pp. 299-306.
- Zalkalns, Lilita. *Back to the Motherland: Repatriation and Latvian Émigrés 1955-1958*. Tesis Doctoral, Department of Baltic Languages, Finnish and German, Stockholm University, 2014.
- Zourek, Michal. *Checoslovaquia y el Cono Sur 1945-1989. Relaciones Políticas, Económicas y Culturales durante la Guerra Fría*. Praga: Charles University in Prague, Karolinum Press, 2015.
- Zuleta Álvarez, Enrique. *El Nacionalismo Argentino*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1975.

Fuentes:

AMREC, Europa Oriental, F48/72/1956. AMREC, Europa Oriental II, AH/0017. AMREC, Europa Oriental II, AH/0090-12 E02. AMREC, Europa Oriental II, AH/0138-11.

CPM, Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa DE, Social, Registro de Entidades de bien público, legajos por localidad: Mesa DE Berisso, nros. 108, 22 y 17; Mesa DE, legajo 136, Lanús; Mesa DE, legajo 31, Capital Federal; Mesa DE, Legajo 50, San Martín; Mesa Referencia, legajo 7880.

Korzeniewski, Ana. Entrevista. Realizada por el/la autor/a, 9 de junio de 2016.